

Continuidad de Edgar Allan Poe en el segundo centenario de su nacimiento: el cuento, su creador y algunos seguidores

Emilio Cañadas Rodríguez Universidad Camilo José Cela ecanadasr@gmail.com
Beatriz González Moreno Universidad de Castilla-La Mancha Beatriz.Gonzalez@uclm.es
José Ramón Ibáñez Ibáñez Universidad de Almería jibanez@ual.es
Santiago Rodríguez Guerrero-Strachan Universidad de Valladolid guerreroyl.uva.es

El propósito de la mesa redonda era el de analizar la importancia que Edgar A. Poe ha tenido en el desarrollo del cuento como género histórico. El moderador (Dr. Rodríguez) consideró que resultaba necesario que, con motivo del segundo centenario, hubiera una reconsideración de la influencia que Poe había tenido, y continúa teniendo, en escritores en lengua inglesa del siglo XX. Señaló que Poe inició la reflexión teórica con el cuento en su reseña a *Twice-Told Tales* de Nathaniel Hawthorne, y que fue uno de los iniciadores del cuento moderno en Estados Unidos. Prosiguió con una breve exposición de lo que a su juicio habían sido las principales novedades que Poe había aportado. Por un lado, la creación del cuento de misterio y de ciencia ficción, y por otra el narrador obsesivo que es incapaz de distinguir la realidad de sus imaginaciones. También añadió que aspectos de la obra del norteamericano, tales como que se le

califique de escritor sureño, aunque tienen base en declaraciones del propio Poe, son más bien enfoques críticos tardíos, que además entran en colisión con otros estudios que señalan la extrañeza de Poe dentro de la cultura americana de su época.

Le interesaba sobre todo que los ponentes analizaran en qué modo escritores del siglo XX han seguido la senda abierta por Poe. Para ello propuso que se analizaran las obras de Arthur Conan Doyle, Truman Capote y Joyce Carol Oates.

La primera ponente fue Beatriz González. Centró su intervención en la obra de Arthur Conan Doyle. Hizo un repaso exhaustivo de la obra del británico y de su relación con los cuentos de Poe. Cuando Arthur Conan Doyle leyó por primera vez los cuentos de Edgar Allan Poe, quedó fascinado; ante él se alzaba un escritor que consideraría a lo largo de toda su vida como el maestro del cuento. Cuando en 1887 aparecía publicado “A Study in Scarlet”, la prensa comparó la narración con la del mismísimo E. A. Poe. Esto supuso para Doyle un gran halago, pero también comenzaba un largo calvario de acusaciones de plagio. Conan Doyle se hacía eco del influyente cuento de Poe, “The Murders in the Rue Morgue”, y nos ofrecía un detective cerebral, acompañado de un amigo que hacía las veces de cronista. Sherlock Holmes aplicaba la ciencia de la deducción del celeberrimo Dupin; es más, Conan Doyle recogía, igualmente, el motivo del detective de sillón que Poe introdujera en “The Mystery of Marie Rogêt”. Las críticas comenzaron a llover sobre Doyle a raíz de un famoso dialogo en el que Holmes desdeña el hecho de que Watson compare sus habilidades detectivescas con las utilizadas por Dupin. El *New York Times* iniciaba así la publicación de una serie de editoriales que ponían de manifiesto lo que vino en llamarse “la controversia Dupin-Holmes (o Poe-Doyle)”. Acusaban a Doyle de menospreciar la influencia del escritor norteamericano, le tachaban de ingrato y condenaban el hecho de que su detective hiciera de menos a Dupin. Lo cierto es que Doyle estaba utilizando un recurso literario bastante frecuente y que el propio Poe utilizó: la de hacer que el detective criticara a otros detectives y/o policías (Dupin critica a Vidocq). El público estaba confundiendo al escritor con su marioneta.

En 1892 se publicaba “A Scandal in Bohemia” y, de nuevo, se comparaba positivamente a Doyle con Poe. No obstante, esta vez era Houdini quien

acusaba a Doyle de plagiar “The Purloined Letter””. Ciertamente que en ambas historias la mujer desempeña un papel fundamental, en ambas se produce el “robo” de un objeto y en ambas se utiliza una distracción para resolver el enigma, pero las motivaciones de Houdini no eran de índole literaria: el ilusionista se había propuesto desacreditar la causa espiritista que el escritor escocés defendía, lo que le llevó a enemistarse con su hasta entonces amigo, Doyle.

La publicación en 1903 de “The Dancing Men” colocó a Doyle de nuevo en el *New York Times* junto a la etiqueta de plagiador. Dicho cuento tenía bastantes ecos del de Poe, “The Gold Bug”, especialmente en lo que se refiere a la cita relacionada con el uso de la letra “e” en inglés. Por otro lado, Legrand es, sin duda alguna, - y así lo reconocía el propio Doyle — una gran influencia para Holmes: ambos comparten ese gusto por los enigmas, jeroglífico y criptogramas varios.

En cualquier caso, pese a las diversas acusaciones a las que tuvo que hacer frente Conan Doyle, no dejó en ningún momento de reconocer la influencia de Poe en sus cuentos. Consideraba a Poe el padre del género detectivesco y creador indiscutible del cuento en general. Participó en el acto homenaje a Poe con motivo del primer centenario y puso de manifiesto cómo era una verdadera ironía que Poe hubiera muerto en la pobreza cuando si cada uno de los escritores que han usado alguno de sus cuentos como fuentes de inspiración pusiera una moneda el resultado sería un monumento mayor que la pirámide de Keops. Con todo, la polémica en torno a Doyle como plagiador de Poe seguía abierta precisamente porque seguían confundiendo a Doyle con Holmes. Finalmente, Doyle zanjó la polémica en un poema donde recalca que el muñeco y su hacedor nunca son idénticos. El *New York Times* se reconciliaba finalmente con Doyle y ofrecía una ilustración de Dupin y Holmes como amigos y críticos literarios de las nuevas narraciones detectivescas, habitantes de un limbo donde todos los buenos personajes de ficción van a parar.

Prosiguió Emilio Cañadas, cuya exposición se centró en el significado que Poe como escritor sureño tuvo para Truman Capote. En una carta remitida a Frederick W. Thomas en 1841 Edgar Allan Poe reafirmaba su condición sureña al definirse como “Virginian” e insistía en que: “at least I call myself one, for I have resided all my life, until within the last few years

in Richmond” (Poe 2008: 287). A pesar de no ser sureño de nacimiento, Poe siempre defendió este aspecto y se autodenominó sureño (“southerner”) (Gray 2000: 2-3). En este sentido, David Galloway (Poe 1986: 9) en su introducción a “The Fall of the House of Usher”, definió Richmond, Virginia y, por extensión, el sur de los Estados Unidos como el hogar de Poe. Al igual que Poe, Capote se reconoce como sureño así como la influencia que el Sur ha tenido en su literatura (1986: ix).

Poe compuso y aunó en el siglo XIX características literarias en sus escritos y formó con su crítica y su escritura un canon narrativo que desde entonces define y acota lo sureño. Ese canon y su influencia se aprecia en el siglo XX en la obra de Truman Capote y en historias como “A Tree of Night”, “The Headless Hawk” and “Miriam”, todas ellas pertenecientes al libro *A Tree of Night and Other Stories*. En ellas, Truman Capote hace suyas características narrativas y técnicas de Edgar Allan Poe que van desde un homenaje a lo grotesco en “A Tree of Night” hasta la atmósfera gótica y onírica que envuelve “The Headless Hawk” o en “Miriam”, donde el tema del doble provoca un inquietante y misterioso argumento creativo.

Si en relatos iniciales como “The Walls Are Cold” o “A Mink of One’s Own” la brevedad del relato y su unidad de acción nos remite a las teorías de Poe en “The Philosophy of Composition”, en “A Tree of Night”, la influencia de Poe se dirige hacia aspectos más temáticos y simbólicos. Si en “The Black Cat” los personajes son emparedados y vuelven de la muerte, en la citada obra, Capote hace que sus personajes se “ganen la vida” con un grotesco show en el que se entierran vivos y resurgen después. Por ello, autores como William Nance admiten que parte de los cuentos incluidos en *A Tree of Night* pueden ser catalogados como “dark stories” o “stories dominated by fear”, “historias que descienden hasta el interior de un subconsciente gobernado por los más oscuros arquetipos, donde sus habitantes están atrapados en una terrible soledad” (Nance 1973: 16)

Por su parte, “The Headless Hawk” es, como afirma Long (2008: 20), la más reminiscente de Poe debido a su atmósfera de ensoñación donde, además, el protagonista está atrapado dentro de su soledad y su propia “aberración”. Con un pasaje bíblico de Job sobre la luz y las tinieblas, la sorpresiva aparición de una enigmática mujer conduce la atención del lector hacía un cuadro presidido por la imagen de un águila descabezada donde la figura central es, a su vez, el cuerpo descabezado de la

protagonista femenina vestida como un monje (“a monklike robe”) lo que, sin duda, recuerda la parte más onírica, simbólica y artística de Poe. En gran medida, Capote recuerda a Poe aquí preocupado por la historia con el subconsciente y con el miedo y el horror que siente Vincent, el protagonista masculino. Tanto él como DJ creen que “nacieron para ser asesinados”. Las tensiones que les consumen a ambos pertenecen al goticismo y especialmente a los escenarios rituales de los sueños de Poe.

“Miriam”, por último, es el *Doppelgänger* de William Wilson. Es la actitud de aparición/ desaparición de la niña y la creciente obsesión de la mujer la que recuerda a William Wilson. La niña se llama exactamente como la señora mayor, sabe donde vive, se instala en su casa, no la deja vivir y termina por absorberla. Igual que William Wilson.

Concluyó afirmando que había una influencia de los rasgos canónicos que Poe establece como sureños. Lo grotesco, lo onírico, la atmósfera, lo artístico, la muerte y su presencia en la vida, el doble y un largo etcétera encuentran terreno abonado en Capote un siglo después de manera clara y representativa en sus historias cortas.

Acabó el turno de intervenciones José Ramón Ibáñez con un estudio de un caso de intertextualidad muy revelador. Comenzó haciendo algunas precisiones acerca de la obra de Joyce Carol Oates. Oates siempre ha reconocido tener especial predilección por los grandes escritores. En el epílogo a *Haunted*, Oates mostraba su admiración por Poe: “our greatest, and most beleaguered, artist of the grotesque” (1994: 304). Su predilección por la temática grotesca, de misterio o terror le llevará a publicar diversas obras donde experimenta con el lado más profundo de la psicología humana. Una de sus últimas incursiones en la temática del misterio es *The Museum of Dr. Moses* (2007) algunos de cuyos relatos presentan ciertos ecos temáticos con cuentos de Poe. Para exponer dichos paralelismos intertextuales, se centró en dos de ellos: “Feral” y “The Museum of Dr. Moses”.

El primero de ellos, “Feral”, cuenta el temor de Kate a perder a Derek, su hijo de seis años, un niño bondadoso y amable: “he’s like a baby Buddha” (Oates 2007: 123), le dirá su maestro de primaria a Kate. Un accidente en una piscina, provocado por el acoso de unos niños, situará a Derek al borde de la muerte. Sin embargo, gracias a la tecnología médica,

Derek volverá a la vida. El comportamiento extraño del niño a partir de entonces propicia la comparación con personajes poeianos como Lady Rowena o Madeline Usher, afectados por falsas muertes o convertidos en muertos en vida. Kate detectará que algo le sucedió a su hijo cuando se encontraba al borde de la muerte. Su “resucitación” llevará consigo una súbita mutación que le llevará a convertirse en un ser anormal, huido y de comportamiento animalesco. La falta de oxígeno en el umbral de la muerte produjo una radical metamorfosis en el chico quien comienza a actuar como un lobo. La situación de Derek remite intertextualmente a “Metzengerstein”: su mutación como presunto ejemplo de metempsicosis, es similar a la sufrida por Berlifitzing, cuya alma se transfiere a un caballo. Derek comenzará a experimentar profundos cambios físicos en su cuerpo, particularmente en sus ojos: “his eyes were so dilated, the pupils so starkly black, bleeding out into the iris, she [Kate] shuddered, thinking *These are an animal’s eyes* (131). Precisamente, la imagen de unos ojos aterradores es típica en cuentos como “The Tell-Tale Heart”, cuyo narrador estaba obsesionado con uno de los ojos de su víctima: “[it] resembled that of a vulture” (Poe 1978: 792), o el propio “Metzengerstein”, en donde el protagonista palidece ante los ojos casi humanos de su caballo (667). Acaba el relato con la huída nocturna de Derek quien, seguido por sus padres, acabará uniéndose a lo que parece ser una manada de lobos.

Las referencias a Poe son incluso más específicas en “The Museum of Dr. Moses”. Virginia y Ella viven distanciadas durante años a causa de la condescendencia de aquella hacia el abusivo y maltratador marido y su mimado hijo. Tras años de alejamiento, Ella visitará a su madre, casada con un tal Dr. Moses. Ella descubrirá quién es su verdadero padrastro: un médico excéntrico, alcohólico y mucho mayor que su madre, retenida permanece retenida contra su voluntad. Según el Dr. Moses, Virginia le ayuda en el establecimiento de un museo de artes médicas. En este relato, las reminiscencias con “The Fall of the House of Usher” son continuas: visita de Ella al Museo (como el narrador visita a Roderick Usher), descripción gótica de la mansión —“one of those gaunt stone houses built at the turn of the century, with steep roofs” (2007: 198)—, comunicación extrasensorial entre madre e hija (similar a la producida entre Roderick o Madeline Usher), etc. Virginia es víctima de un científico loco, quien experimenta en ella maneras de evitar el envejecimiento. Su complexión y frialdad recuerdan a Madeline Usher: “her thin fingers were icy” (200).

Una vez que Ella descubra que el “Museo” es un compendio de cadáveres y de miembros humanos amputados, se verá ante la necesidad de rescatar a su madre. El final del relato supone una subversión a la vez que una inversión del cuento de Poe: Ella se abalanzará sobre el Dr. Moses quien intenta impedir que Ella se lleve a su madre. El empujón le hará caerse y golpearse mortalmente.

Como resumen, cabe decir que si para Poe la fuente del terror se halla en el interior del alma humana, en Oates ésta proviene de la cotidianidad. Sus personajes proceden de familias medias americanas convulsionadas por dramas diarios de divorcios o maltratos. No obstante, a diferencia de Poe, el hecho de no tener en cuenta la unidad de efecto, hace que en muchos de los relatos de Oates la sensación de horror y angustia se diluyan, restando importancia al desenlace final.

A las exposiciones orales siguió un turno de debate en que se ampliaron y precisaron los temas que habían puesto de relieve los ponentes. Se llegó al acuerdo de que la influencia de Poe había sido grande y muy diversa, y que, por tanto, no cabía tratarla de un único modo, sino que era necesario analizar en concreto cada autor.

Referencias

Bryan-Brown, Freddy: “The Influence of Edgar Allan Poe on Doyle and Holmes.” *SHJ* 1992, 20: 124-127.

Capote, Truman: *The Complete Stories of Truman Capote*. Nueva York: Random House, 2004.

—: *Other Voices, Other Rooms*. Nueva York, Random House, 1968.

- Doyle, Arthur C.: *Memories and Adventures*. Oxford: OUP, 1989.
- : *Through the Magic Door*. Standard Publications, Inc., 2008.
- Dunbar, Eve: "The Terror of Poe: Slavery, the Southern Gentleman, and the Status Quo" *Memory and Myth: The Civil War in Fiction and Film from Uncle Tom's Cabin to Cold Mountain*. Sachsman, David B, Rushing, S. Kittrell and Morris, Roy, Jr. (eds.). West Lafayette, IN: Purdue UP, 2007: 39-47.
- Frank, Lawrence: *Victorian Detective Fiction and the Nature of Evidence: The Scientific Investigations of Poe, Dickens, and Doyle*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2003.
- Fusco, Richard: *Fin de Millénaire: Poe's Legacy for the Detective Story*. Baltimore: The Edgar Allan Poe Society, 1993.
- Gray, Richard: *Southern Aberrations. Writers of the American South and the Problems of Regionalism*. Baton Rouge: Louisiana State University, 2000.
- Liénard-Yeterian, Marie and Préher, Gérald (eds.): *Nouvelles du Sud: Hearing Voices, Reading Stories*. Paris: Ecole Polytechnique, 2007.
- Long, Robert E.: *Truman Capote: Enfant Terrible*. Nueva York: Continuum Books, 2008.
- Malin, Irving: "From Gothic to Camp" *The Critical Response to Truman Capote*. Waldmeir, Joseph J. and Waldmeir, John C. (eds.), Westport, CT: Greenwood, 1999: 95-97.
- May, Charles: *The Reality of Artifice*. Boston: Twayne, 1995.
- Nadal, Marita: "Variations on the Grotesque: from Poe's The Black Cat to Oates's The White Cat." *Mississippi Quarterly* 2004 (57: 3): 455-71.
- Nance, William: *The Worlds of Truman Capote*. Nueva York: Stein and Day, 1973.
- Oates, Joyce C.: *Haunted: Tales of the Grotesque*. Nueva York: Dutton, 1994.
- : *The Museum of Dr. Moses*. Londres: Quercus, 2007.
- Peeples, Scott: *Edgar Allan Poe Revisited*. Nueva York, NY: Twayne, 1998.
- : *The Afterlife of Edgar Allan Poe*. Rochester, NY: Camden House, 2004.
- Poe, Edgar A.: *The Collected Works of Edgar Allan Poe, Tales and Sketches*, 2 vols. Ed. Thomas Olive Mabbott. Cambridge, Mass.: The Belknap Press of Harvard University Press, 1978.
- 1986: *The Fall of the House of Usher and Other Writings*. Middlessex: Penguin.
- : *The Collected Letters of Edgar Allan Poe, Volume I: 1824-1846*. Eds. John Ward Ostrom, Burton R. Pollin and Jeffrey A. Savoye. Nueva York: The Gordian Press 2008.
- Rushing, Robert A., Dayal, Samir (foreword): *Resisting Arrest: Detective Fiction and Popular Culture*. Nueva York, NY: Other, 2007.
- Warrick, Frank H.: "Is Conan Doyle a Plagiarist?" *The New York Times Saturday Review of Books and Art* 1903 (26 December): BR10.